

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

Eduardo Matos Moctezuma

“Voces que fueron, voces que son...”

p. 109-116

*Vivir la historia*

*Homenaje a Miguel León-Portilla*

Salvador Reyes Equiguas (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2008

166 p.

ISBN 978-970-32-5504-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de junio de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir\\_historia.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/493/vivir_historia.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## VOCES QUE FUERON, VOCES QUE SON...

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Instituto Nacional de Antropología e Historia

### *El siglo de la Conquista*

Un domingo de Adviento de 1511 subía al púlpito de la iglesia de Santo Domingo, en la isla La Española, fray Antonio de Montesinos, dominico, para dar el sermón a nombre de todos los frailes de la comunidad que tenía por título *Ego vox clamantis in deserto*. Del sermón nos ha dejado noticia otro dominico ilustre, fray Bartolomé de las Casas, quien nos relata que, dichas algunas palabras relativas al tiempo de Adviento, fray Antonio arremetió con severos argumentos en contra de los españoles allí reunidos. La narración nos dice que éstas fueron sus palabras:

“Para os los dar a cognoscer me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla, y por tanto, conviene que, con atención no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás no pensásteis oír.” Esta voz encareció por buen rato con palabras muy pungitivas y terribles, que los hacían estremecer las carnes, y que les parecía que ya estaban en el divino juicio. La voz, pues en gran manera, en universal encarecida, declaróles cuál era o qué contenía en sí aquella voz. “Esta voz —dijo él—, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes, y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidados

tenéis de quien los doctrine, y conozca a su dios y criador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis, esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad, de sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis no os podéis más salvar, que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.”<sup>1</sup>

Ante aquellas palabras, la indignación cundió entre los asistentes, quienes acordaron ir con el gobernador para presentarle su queja en contra de lo dicho aquel memorable día. Finalmente llegaron a las puertas mismas del convento y en ellas reconvinieron a los frailes, quienes determinaron que el domingo siguiente el mismo padre Montesinos diría un sermón, lo que calmó los ánimos. Pronto, los vecindados españoles se pasaron la voz para asistir el domingo a la misa y ver cómo se retractaba el fraile. Llegado el momento, subió nuevamente al púlpito fray Antonio y dijo las siguientes palabras que nos sigue refiriendo el padre Las Casas:

“Tornaré a referir desde su principio mi sciencia y verdad, que así os amargaron, mostraré ser verdaderas.” Oído este su tema, ya vieron luego los más avisados, adónde iba a parar, y fue harto sufrimiento dejalle de allí pasar. Comenzó a fundar su sermón y a referir todo lo que en su sermón pasado había predicado, y a corroborar con más razones y autoridades lo que afirmó, de tener injusta y tiránicamente aquellas gentes opresas y fatigadas, tornando a repetir su sciencia, que tuviesen por cierto no poderse salvar en aquel estado, por eso, que con tiempo se remediasen, haciéndoles saber que a hombre dellos no confesarían, más que a los que andaban salteando, y aquello publicasen y escribiesen a quien quisiesen en Castilla: en todo lo cual, tenía por cierto que servían a Dios, y no chico servicio hacían al rey.<sup>2</sup>

Estas palabras, marcadas con letras de oro en la conciencia de la historia, fueron de las primeras en levantarse a favor de los indígenas y en contra de la explotación terrible de que eran sujetos. No pasaron muchos años para que, en 1519, la voz de la fuerza se hiciera sentir con el levantamiento armado de Enriquillo, indio educado por los españoles que, al ver la manera y el maltrato dado a sus hermanos de raza, se levantó en las montañas del Batoruco en la misma isla La Española en contra del poder peninsular. Debieron

<sup>1</sup> Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

pasar alrededor de catorce años para que la paz llegara. El resultado de todo esto fue la promulgación de las Leyes Nuevas a favor del indígena, las que poco pudieron hacer, pues la población aborígen de Las Antillas había sido prácticamente borrada de la faz de la tierra.

Sin embargo, esa voz, “áspera y dura”, aún se escucha a lo largo y ancho de nuestro continente...

### *El siglo de la Ilustración*

Han pasado más de doscientos años de aquellos acontecimientos. Europa vive momentos importantes de su historia. España se encuentra asediada por sus enemigos europeos que, basados en el decir de ciertos pensadores, plantean que la conquista y evangelización de América no tuvo mayor relevancia pues fue realizada sobre pueblos bárbaros sin mayor pulimento de una manera brutal y con la ambición por el poder y el oro. La imagen que ofrecen del hombre americano y de la naturaleza en que se desenvuelve no da pie a dudas: se trata de un clima malsano, en donde los hombres y los animales son inferiores a los europeos, al decir del conde de Buffon en su *Historia natural* publicada en 1747, en la que agrega que los indios del norte del continente eran “igualmente estúpidos, ignorantes, desconocedores de las artes y carentes de la industria”.<sup>3</sup> Sus seguidores, Corneille de Pauw, William Robertson y Guillermo-Thomas Raynal van a abundar otro tanto en estas disquisiciones. Por ejemplo, Robertson, ministro presbiteriano escocés, considera en su *History of America* que “ni los peruanos ni los mexicanos tienen derecho a compararse con las naciones que merecen el nombre de civilizadas”.<sup>4</sup>

Las ideas de Buffon, primero, y de Pauw, Raynal y Robertson, poco después, dan por cierto que esto es así. Una vez más, el indio americano es visto como inferior y falto de pensamiento, sin afectos ni pasiones. La respuesta no se deja esperar: Francisco Javier Clavijero desde Bolonia escribe su *Historia antigua de México*, que publica en 1780, en la que leemos los motivos que para hacerla tiene y la manera en que considera la obra de estos señores, especialmente la de Pauw:

<sup>3</sup> George-Louis Buffon, *Natural History*.

<sup>4</sup> William Robertson, *The Works of William Robertson*.

He escogido la obra de Pauw —nos dice— porque, como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto es, los errores de todos los demás. Si parecen un poco fuertes mis expresiones, es porque no hay que usar dulzura con un hombre que injuria a todo el Nuevo Mundo y a las personas más respetables del Antiguo.<sup>5</sup>

Acerca de la actitud de Clavijero, dice Luis Villoro en su libro *Los grandes momentos del indigenismo en México*:

Pero no se crea que se trata tan sólo de una infantil pelea en que sólo entrará en juego el amor propio; mucho más hay en disputa. Se trata en realidad de una contienda contra todo un punto de vista peculiar de muchos europeos, contra todo un sistema de ver el mundo y la historia.<sup>6</sup>

Por su parte, otro jesuita, el padre Pedro José Márquez, también escribirá, desde aquellas remotas tierras, acerca de Xochicalco y El Tajín, el primero estudiado por Alzate y el segundo mencionado en la *Gaceta de México*, con el fin de dar a conocer los monumentos de los pueblos indios de Mesoamérica en su *Due antichi monumenti di architettura messicana*...<sup>7</sup>

Si bien los jesuitas, asentados en tierras de Italia a raíz de la expulsión ordenada por Carlos III en 1767, tratan con sus escritos de contrarrestar la falsa imagen que hicieran los ilustrados europeos y resaltan para ello las obras de los antiguos mexicanos, desde la Nueva España también va a acontecer algo similar. Se acude con este fin al descubrimiento en la Plaza Mayor de México de los molinos de la Coatlicue y del Calendario azteca o Piedra del Sol en 1790, para hacer ver que quienes labraron piedras tales poseían enorme habilidad para su elaboración y conocimientos al contar con un calendario o almanaque, como lo llamara don Antonio de León y Gama, al referirse al monumento solar en su conocida obra *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*... Nos dice así el sabio Gama para explicarnos el porqué de su estudio:

Me movió también a ello el manifestar al orbe literario parte de los grandes conocimientos que poseyeron los indios de esta América en las artes y ciencias, en tiempo de su gentilidad, para que se conozca

<sup>5</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*.

<sup>6</sup> Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*.

<sup>7</sup> Véase la edición en español de esta obra en Pedro José Márquez, *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura mexicana: Tajín y Xochicalco*.

cuán falsamente los calumnian de irracionales ó simples los enemigos de nuestros españoles, pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la conquista de estos reinos. Por la narración de este papel, y por las figuras que se presentan a la vista, se manifestará el primor de los artífices que fabricaron sus originales; pues no habiendo conocido el fierro, ni el acero, gravaban con tanta perfección en las duras piedras las estatuas que representaban sus fingidos simulacros, y hacían otras obras de arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados cinceles y acerados picos, de otras piedras más sólidas y duras.<sup>8</sup>

La respuesta a los pensadores europeos, como queda dicho, tomaba como base las obras de los indios mesoamericanos. Era la manera justa de contestar a quienes negaban toda inteligencia al natural de estas tierras. Era la voz de la razón contra la voz de la sinrazón...

### *El siglo XX*

Dos siglos separan estos acontecimientos del siglo XX. Ha pasado mucho tiempo desde que el indígena fuera sometido por la acción conquistadora. Sin embargo, el paso del tiempo no parece ser razón suficiente para que, aun en nuestra época, existan personas que no den cabida dentro de sí al pensamiento de otros y traten de minimizarlo. Cuando Miguel León-Portilla planteó su idea de escribir acerca de la filosofía náhuatl y aun después de haberla concretado, no fueron pocos los que esgrimieron, una vez más, la razón de la sinrazón para hacer ver que no había filosofía ni razonamiento alguno en los hombres de la antigua palabra, sino que su pensamiento se constreñía al terreno de lo puramente místico. Al igual que como ocurriera en el pasado con otros escritos, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* era la respuesta adecuada para los escépticos. En el prólogo a la obra, el padre Ángel María Garibay plantea la problemática de quienes se niegan a aceptar lo anterior:

Hay un fenómeno cultural no suficientemente estudiado en México. La inmensa mayoría sonríe cuando lee un título como el que designa este estudio. Es la pesadumbre del prejuicio sobre las mentes, por ignorancia, o por desdén irracional. Y es un prejuicio ilógico, mucho

<sup>8</sup> Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*

más que en otros campos. Porque se admiran, lo mismo que sonríen, de los monumentos que la arqueología descubre, de los hechos que la historia trasmite, pero cuando se llega al campo de las ideas, emociones y sentimientos de la vieja cultura, se relega al país de las leyendas y fantasías germinadoras de novela todo lo que se ofrece como vestigio de cultura en la etapa prehispánica.<sup>9</sup>

En la Introducción de la obra, Miguel León-Portilla se pregunta:

¿hubo un saber filosófico entre los nahuas?, o dicho en otras palabras ¿hubo entre ellos, además de su cosmovisión mítico-religiosa, ese tipo de inquietud humana, fruto de la admiración y de la duda, que impulsa a preguntar e inquirir racionalmente sobre el origen, el ser y el destino del mundo y del hombre?<sup>10</sup>

La respuesta está dada en este libro. En él se analizan documentos diversos y monumentos de la antigüedad, en donde se penetra a través del pensamiento del hombre antiguo y llega a verse la imagen que tenía del universo y del devenir del hombre mismo, y se elucida acerca de las ideas metafísicas y teológicas de los nahuas. Todo ello quedó expresado en su pensamiento, en su manera de concebir el universo, en la flor y el canto. Más aún, quedó plasmado en ciudades que, como Teotihuacan, Cholula o Tenochtitlan, eran la imagen misma del universo. Sus expresiones estéticas hacían referencia a ese pensamiento y todo ello cobraba forma en diversas manifestaciones que convertían a la piedra, al muro pintado, a la cerámica y a la palabra misma en obra de arte. Después de un análisis minucioso basado en las fuentes escritas y la arqueología, el mismo León-Portilla nos da la respuesta a la pregunta planteada:

Largas y profundas fueron las meditaciones de los sabios nahuas acerca de la posible *verdad* del universo y del hombre. Y lo más admirable de todo es que en vez de lanzarse a crear un sinnúmero de hipótesis, llegaron antes a preguntarse —frente a las creencias de su religión— si era posible “decir la verdad en la tierra”. Porque, dando a su pensamiento una clara orientación metafísica, comprendieron que si en la tierra todo perece y es como un sueño, entonces “no es aquí donde está la verdad”. Parecía, por tanto, necesario ir más allá

<sup>9</sup> Ángel María Garibay, prólogo a *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*.

<sup>10</sup> Miguel León-Portilla, introducción a *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*.



“de lo palpable, lo visible”, en pos de “lo que nos sobrepasa, la región de los muertos y de los dioses”.<sup>11</sup>

Hoy nos preguntamos: ¿cuánto tiempo habrá que esperar para que, por fin, se haga justicia al indígena? ¿Cuántas voces tendrán aún que escucharse? ¿No son suficientes las voces que fueron y las voces que son? Mientras existan la pobreza, la explotación y la negación del indígena seguirán escuchándose, desde el fondo de nuestras conciencias, las palabras “ásperas y duras” y las voces de los vencidos que tomaron cauce en los trabajos de Miguel León-Portilla y que nos dicen: “Aquí estamos...”

<sup>11</sup> *Ibidem.*



